

Diccionario Ms. para el Doctorado.

Legajo 8.º — N. 144.

31-9-A- n.º 8.

Accion y Clasificacion

de los

Agentes terapeuticos

Tesis para el Doctorado

por el

Lic.º Jeronimo Augustin Alda

1878

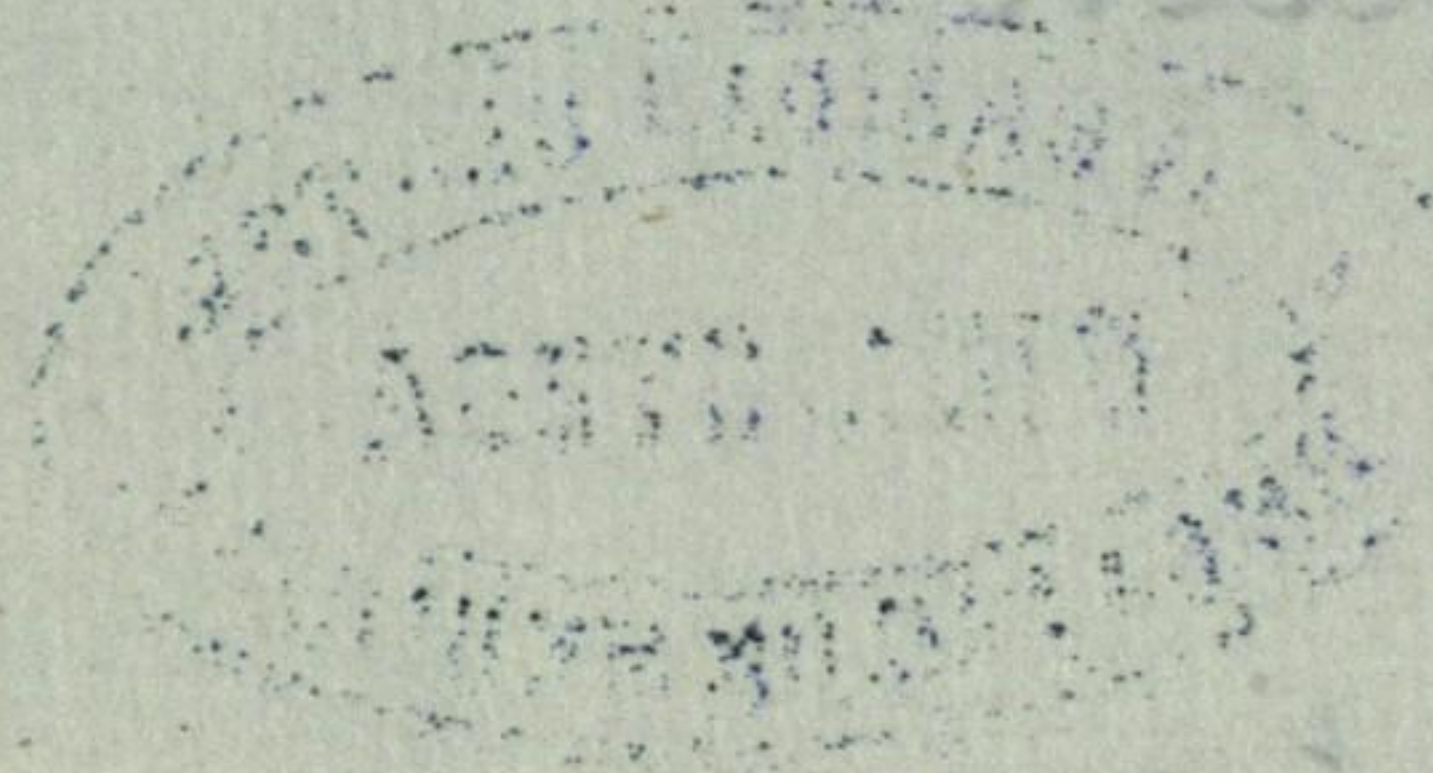


Accion y Clasificacion
de los
Agentes terapeuticos



Por la Terapeutica la Medicina es lo que es: ella es la rama mas importante de todas las ciencias biologicas, complemento final y piedra de toque del positivismo de todos los adelantos que se realicen en las ciencias medicas.

Si nos hallamos en vias de progreso tomemos por enautes con heroico afan y fe en la gloriosa obra de aliviar a la humanidad sus penalidades sin cuento, los que tienen la alta mision del Medico; si progresamos en tan noble empresa preguntemole a la Terapeutica: ella sola podra consolarnos y alentarnos a continuar en vista de los lion-



618915504

jeros resultados y los verdaderos placeres que
junto al lecho del doliente nos proporciona.

La Terapeutica sabe ser la ciencia se-
pecial carino para nosotros. Semjante al
anciano padre, representante de la nobleza y au-
tidad de una dilatada familia, monumen-
to viviente de sus pasadas y presentes glorias, a
quien rodean multitud de hijos amantes que
trabajan con decidido empeño por perpetuar
su gloriosa memoria; por ella y para ella el
Quimico en su laboratorio, el Anatomico en
su Anfiteatro, el Fisiologo en su gabinete, el
Clinico en sus Hospitales, el Heistologo armado
de su microscopio, todos guiados por un mismo
interese afan, trabajan, estallando en verda-
dero júbilo en el momento en que, despues de
tan prolijos esfuerzos, llegan a añadir a la Ter-
apeutica un titulo mas de gloria y de esti-
macion para la posteridad.

Los, pues, a los benemeritos hijos de esta cien-
cia que trabajan por su esplendor, ha-

ciendo saber al mundo que tambien las ciencias
medicas tienen su fin altisimo, sus principios, sus ad-
vantos sus resultados indudables, sus brillantes proble-
mas y su gloriosa historia.

Tenemos titulos bastantes los medcos para pre-
sentarnos ante el mundo eutofico con la cabeza
erguida, reclamando un honroso sitio entre cul-
tivadores de los demas ramos del saber humano.
La verdad que es dificil, dificilissimo, imposible,
llegar a adquirir el gran cúmulo de conoci-
tos que se necesitan para no murpar el honroso
titulo de estudios, pero, si la generalidad somos juz-
mos, vivimos a la sombra de hombres eminentes
de grandes notabilidades, en cuyas caberas bulla el
pensamiento, en cuyas frentes brilla el genio y en
cuyas almas se hallan ya coronadas a la inmortalidad.

Preseindiendo a los grandes adelantos que to-
mamos de las ciencias físicas-naturales, a las que nos
dedicamos incluyendolas en nuestros programas;
¿quien no se enorgullece al presenciar esas brillan-
tes operaciones que todo dia se practican en nos-

los hospitales, al pasar la vista por esas obras monumentales que se publican continuamente, y al contemplar el sano vuelo con que la Higiene, elevándose en alas del maravilloso instrumento, se ha colocado a prodigiosa altura para ascender y resolver con su penetrante mirada los mas difíciles é ignorados problemas?

Si la terapéutica es el resultado práctico la personificación de estos adelantos, ningún ramo científicamente debe reflejarlos mejor que ella, so pena de reducirse aquellos á meros delirios á vanos entusiasmos. "Breve la terapéutica, dice Debrein, al momento aparece la medicina en todo su esplendor, grande y magestuosa, como la mas sublime y la mas útil á todas las ciencias humanas en caso de no ser un arte divino....!"

No nos serian necesarios grandes esfuerzos para probar lo notable (adelantos realizados en cada una de las partes en que esta ciencia se divide pero, como nuestro objeto tiene que reducirse á mas estrechos límites, vamos á fijarnos en uno

de los puntos que mejor han de reflejarse.

Nos proponemos hablar de la accion en general y clasificacion de los agentes terapéuticos.

Nada, absolutamente nada, podemos encontrar en las obras de los antiguos médicos que revele un estudio detenido de los medicamentos, habiendo sido una experiencia ciega el único guia y aplicándose luego á principios ó las analogías para descubrir aventuradamente la accion de los medicamentos. Demasiada basada la medicina anterior en teorías absurdas en la existencia de ciertos principios materiales é inmateriales, de varios estados ó acritudes, admitidos como causas de las enfermedades, habia de reflejarse tambien la oscuridad hacia estas materias. Por eso todas las Materias medicas, que han aparecido desde Dioscorides, guardan un silencio casi absoluto sobre la accion propia y especial de cada medicamento y se limitan á enumerar sus supuestas virtudes en ciertas enfermedades y á decir que promueven la orina, la expectoracion, el flujo menstrual, ó el contenido del estomago ó del intestino. Cuadro ver-

verdaderamente triste, resultado necesario de teorías y sistemas erróneos á los que, olvidando el "Natura Magister", se habian dedicado los médicos arrastrados por una esteril filosofía.

"La causa, dice Piquer, de haber tantas disputas entre los médicos sobre los medicamentos, no es del poco cuidado ó de la poca aptitud para hacer las observaciones. La aplicación á los remedios suele aducirse tambien por el raciocinio pero este para ser útil en medicina debe siempre fundarse en las operaciones de la naturaleza, y si aquel no se funda ó no se avene bien con esta, señal es de que es magnano y mal fundado. Por eso desprecio yo todos los raciocinios filosóficos que la medicina ha tomado de la Filofofía ó de las Escuelas, porque cada día los hallo demeritados por la naturaleza que no está bien hallada con ellos."

Hubieran ajado nuestros antiguos á elucubraciones y cábalas, hubieran dedicado al estudio de la Anatomía, Fisiología y ciencias físicas.

químicas y seguramente hubieran prestado mejores servicios á la humanidad. Esfortunadamente hombres eminentes, cuyos nombres repetiran con respeto todas las edades, emprendieron el verdadero camino, dieron el golpe fatal á las hipótesis y á los sueños y abriendo y estudiando el gran libro de la naturaleza, echaron otras bases mas solidas para la Terapéutica, la cual, con el auxilio de las ciencias naturales, puede hoy, naciente todavía, presentarse con títulos bastantes al nombre de verdadera ciencia.

Observar los resultados complejos producidos por una sustancia medicinal ó tóxica no es bastante para la Terapéutica, es preciso penetrar en el secreto, conocer su acción, no sobre los órganos unicamente, sino tambien sobre los líquidos y los elementos anatómicos. De esta manera corrimos el velo de ciertos misterios veremos al enorme al arco, al alma, a la fuerza mediatriz, desde su puesto á la osmosis, metamorfosis, oxidaciones, cuyos resultados es el color, el movimiento, la vida.

De esta manera se llegará á saber, como la acción de la mayoría de medicamentos será debida á modificaciones químicas de las partes constitutivas del organismo.

Trabajar, pues, por conseguir la solución de tan difíciles problemas, no es más que reducir la Medicina á las leyes inmutables de la materia, crear una terapéutica tan sencilla, como segura, tan clara como positiva y evidente. Así, si el análisis repetido demuestra las profundas modificaciones producidas por el óxido de carbono en la hemoglobina, resultado de la fijación de aquel cuerpo en los glóbulos rojos; también demuestra que el oxígeno puede contrariar el efecto tóxico apareciendo de nuevo las bandas espectrales de la hemoglobina oxidada. He aquí la aplicación al oxígeno en ciertos casos de asfixias y es porqué á sus maravillosos resultados, esto ya está tan claro como la evidencia; es verdad que estos casos son desgraciadamente raros pero ante la perspectiva de lo mucho

que falta que hacer no debemos perder la esperanza de conseguir el triunfo deseado.

Los medios principales con que contamos para investigar la acción de las sustancias medicinales son los siguientes:

1.º Observaciones clínicas. Aunque desde su aplicación científica de este medio, nos lo dice la discordancia entre eminentes observadores sobre la acción de sustancias tan importantes como la digital, el tartaro emetico y otras muchas.

Las dificultades están á la vista; si se venen este será uno de los medios mas principales, pero no debe estaros permitido para sustancias todavía no ensayadas, su apelación antes á otros medios menos peligrosos.

2.º Experimentación fisiológica. Este es el medio mas importante é indispensable siempre que queramos conocer la acción probable ó segura de algunas sustancias en las enfermedades; consecuencia inevitable de las relaciones que existen entre la enfermedad y la vida, propuesto por

Kealler, bas a la farmacodinamica, segun Ha-
 panemann el cual, en su Organon, dice: "No hay
 medio mas seguro ni mas natural para re-
 conocer infaliblemente los efectos propios de los
 medicamentos sobre el hombre, que ensayarlos
 separadamente unos a otros en las personas sa-
 nas y observar los cambios que de ellos resul-
 tan en el estado fisico y moral." En efecto,
 cuando del ensayo del medicamento resultan cer-
 tas modificaciones constantemente, no cabe duda
 alguna de que se ha resuelto un interesante pro-
 blema; mas siempre que la accion se le ha e-
 pasado o se constante y bien marcada estra,
 el error esta a la puerta y los resultados
 pueden ser lamentables.

No cabe duda que los diureticos se han
 aumentado la secrecion urinaria siempre que
 exista integra la funcionalidad del organo; en
 los tiempos del Canciller Bacon se ha te-
 nido y hoy se tiene por la mayoria de los
 practicicos como diuretico, el nitrato de potasa

por ejemplo. Le ocurrio al Dr. Rabuteau em-
 prender una serie de experimentaciones sobre esta
 sustancia y, despues de todo, los datos obtenidos
 demuestran a este sabio que el nitrato potasico
 no posee tal accion diuretica; Porque, pues,
 hemos de tomar ciegamente lo que, por ejemplo,
 nos cuenta el Dr. Froussieu y no hemos de ate-
 nernos mejor a los resultados de una experi-
 mentacion legitima? Si dicho cuerpo no es diu-
 retico no habria grandes inconvenientes al darlo
 como tal, en estados en los que por su accion
 verdadera se halla formalmente contraindicado?
 Si esto sucede con un diuretico tan usado
 que diremos de aquellos que Bouchardat llama
 diureticos nuevos? Son diureticos o no lo son?
 Desde aqui se divisa el vasto orizonte que tie-
 ne que iluminar con el tiempo la experimen-
 tacion fisiologica.

3.º Experimentacion en los animales.

Fundada en la gran analogia de organizacion
 que existe entre el hombre y los animales, bien

do siempre en cuenta las diferencias y extendi-
 dos los experimentos á una serie de especies, si
 los resultados constantemente responden, no cabe
 duda que la acción del medicamento es positiva.
 Solamente por este medio puede llegarse á deter-
 minarse con claridad la acción de ciertas substan-
 cias sobre el sistema nervioso y el corazón, el
 resultado de la sección de ciertos nervios, cuya
 experimentación sería de todo punto imposible
 en el hombre y tan fácilmente se hace en la rana.

4.º Producción artificial de ciertos estados
 morbosos en los animales. Una fractura, una
 inflamación etc. provocadas con objeto de estu-
 diar la marcha de estas lesiones para deter-
 minar luego el tratamiento. La utilidad es ma-
 nifiesta y este medio es quizás de mayor apli-
 cación de la que le han dado hasta el presente
 los experimentadores.

5.º Composición química. Hay que tener
 siempre en cuenta para reducir la acción de
 una sustancia por su composición química

ciertas condiciones físicas de la misma, como su
 estado de agregación, solubilidad, peso atómico, calor
 específico, afinidades, cualidades de que depende su
 manera de obrar ó al menos la manifestación
 de la misma. Bajo este punto de vista pueden
 sentarse los hechos siguientes:

1.º Ley atómica ó térmica: "Los metales
 son tanto mas activos cuanto mas elevado es su
 peso atómico"; mas como segun los descubri-
 mientos de Dulong y Petit (1819) el peso atómi-
 co está en razón inversa al calor específico,
 resulta otra ley térmica que dice así: "Los
 metales son tanto mas activos, cuanto menor
 es su calor específico."

El peso específico de las sales de sodio es 23

El de las de potasio 39

15 á 20 gramos de sulfato de sosa inyectados en las
 venas de un perro producen una ligera consti-
 pación: 1 gramo de sulfato de potasa mata
 al animal.

2.º Todas las combinaciones de un metal

tienen una acción característica común.
 La potasa, sea en cualquier combinación, obra sobre el corazón, modificando sus movimientos, propiedad de que carece el sodio y sus compuestos; el hierro siempre produce buenos efectos en la cloro-anemia, el mercurio siempre produce el phtalismo, toda arsenical soluble es venenosa.

C. Hay ciertas series homólogas de compuestos orgánicos, en las cuales, además de la analogía de acción, existe una relación entre su composición y su actividad. Así los alcoholes monobásicos, si no son sólidos o insolubles, aumentan la actividad con la proporción del carbono. (Bros, Rabuteau) Lo mismo sucede con los hidratos. Hechos que manifiestan la gran relación que existe entre la composición química y la acción terapéutica de los cuerpos.

D. La actividad de un medicamento probablemente puede deducirse de la manera de conducir químicamente con ciertos reactivos

partes del organismo. Sobre este punto puede tentarse como indudable el hecho siguiente:
 Toda sustancia que coagula la albúmina ó cuerpos análogos, puede obrar como caustico produciendo destrucción ó pérdida de sustancia al aplicarla. La acción química puede variar por diversas modificaciones que, en virtud de su afinidad con diversas partes constitutivas del organismo, puede sufrir una sustancia. El hidrato de cloral, introducido recientemente por Liebreich, se duplica, según el mismo, bajo la acción de los alcalios, formando cloroformo y en este estado es como, regularmente, produce una marcada acción hipnótica.

Constituyen además medios de investigación de una importancia secundaria, el contacto directo, la fermentación y putrefacción producidos fuera del cuerpo, las propiedades específicas de los cuerpos y las propiedades históricas-naturales de ciertas familias vegetales, cuyos puntos no nos ocuparemos.

La acción de los medicamentos, fisiológica
ó terapéutica, puede dividirse en:

Local ó tónica } ambas Directas
y } pueden ser } simpáticas.
Remota ó de absorción

La mayoría de los medicamentos poseen ambas
maneras de obrar. La acción simpática es siempre
consentiva á la local ó remota y se produce,
ya en todo el organismo, ya solo en determinadas
partes del mismo. Los amargos, por ejemplo, obran
do tópicamente sobre el tubo digestivo, producen
un efecto general idéntico al de los analesícticos.

Dos son las teorías inventadas para ex-
plicar la acción remota de los medicamentos:
la de la transmisión nerviosa y la de la absorción.

La primera, desechada hoy casi por com-
pleto por insostenible, se funda en la rapidez de
acción de ciertas sustancias tónicas, como el ácido
prússico, las cantidades mínimas necesarias, el pre-
tendido efecto de la sección de los nervios del órga-
no de aplicación. Todas estas razones han sido
victoriosamente combatidas por Wedemeyer, Mü-

ller y otros experimentadores: el efecto se produce á
pesar de la sección de los nervios, la rapidez de los
efectos tónicos es idéntica á la absorción instantá-
nea de ciertos agües, y en estos casos debe tenerse
en cuenta el cerebro y la médula espinal que el
sistema periférico y en especial las extremidades
terminales del vago en los pulmones y el corazón.

La teoría de la absorción se funda en he-
chos irrecusables: nada prueba en contra de ellos
d que en ciertos casos de intoxicación fulminante
se haya encontrado en el estómago, al parecer toda,
la sustancia ingerida, ni la analogía de algunas
enfermedades nerviosas con ciertas intoxicaciones como
el tétanos con la producida por la estricina. Nto-
nunca probaría que la absorción no se ha verifi-
cado, cuando la existencia en la sangre y otros lí-
quidos orgánicos de las sustancias administradas es
indudable, hasta cuando se aplican á la pared
de una vena aislada y cortada y puestos en comun-
nicación los extremos seccionados por el interme-
dio de un cañón de pluma.

La absorcion se verifica por venas, capilares y quilíferos segun las leyes de la osmosis; por esto se hace indispensable que las sustancias se hallen en estado líquido ó gaseoso para que puedan penetrar en el torrente circulatorio. Se han visto casos, y muchos los niegan, de hallarse en el quilo y sangre algunas particulas de carbon y otras sustancias insolubles, pero estos serian hechos excepcionales, á los cuales el practico debe dar solamente la importancia que se merecen.

Mas no debemos olvidar la accion del jugo gástrico y sobre todo del acido clorhídrico, cuya existencia en dicho jugo es indudable, sobre muchas sustancias insolubles. El carbonato de bari-
ta mismo, aplicado sobre la piel sin epidermis ó en el recto, no produce efecto alguno, mas si se introduce en el estomago formará el cloruro bárico, sal tóxica á ciertas dosis.

A la absorcion contribuyen tambien de una manera activa la ptialina, peptina, jugo gástrico, pancreático e intestinal y la bilis, todos

los cuales pueden determinar en los medicamentos varias transformaciones quimicas.

Hay varias circunstancias que modifican la absorcion por parte del medicamento, como son, su naturaleza, su estado de agregacion, su concentracion, temperatura, sitio de aplicacion y estado.

Una vez absorbida ó llegada á la sangre una sustancia, ó para á los órganos secretores sin alteracion para ser eliminada, ó permanece por algun tiempo en el organismo formando combinacion quimica con alguno de sus elementos para ser eliminada por algun proceso de secrecion ulterior, ó finalmente sobre modificaciones tales que no es posible reconocerla en las secreciones. Et la primera clase pertenecen todas las sustancias solubles en agua, impropias para alimentos, que no forman combinacion alguna insoluble con los principios inmediatos, como los carbonatos alcalinos, bases vegetales, diversos acidos organicos y sustancias aromáticas y colorantes; á

la segunda casi todas las sales de metales pesados que producen intoxicaciones crónicas, y á la tercera las sustancias proteicas de los alimentos.

Al origen son debidas las mas importantes modificaciones de los medicamentos, oxidaciones, cuyos productos finales son agua y ácido carbónico, en las sustancias no nitrogenadas, y urea especialmente en las nitrogenadas, es decir, una destrucción y una alteración ó ambas á la vez.

La orina es la secreción que mas comunmente se presta al análisis, por esto se da tanta importancia á la secreción renal, pero no debe ser menor la de las otras menos estudiadas, especialmente de la biliar, á cuyo estudio tanto falta que añadir bajo este concepto.

En virtud de que ciertos órganos eliminan preferentemente determinadas sustancias? Este hecho no tiene explicación satisfactoria, pero mayor podria explicarse por las condiciones

físico-químicas de los órganos que inventando una fuerza de atracción específica,

et tres ordenes pueden referirse las varias circunstancias que modifican los efectos, aumentando ó disminuyendo la acción de los medicamentos y son: 1.º propias del mismo medicamento; 2.º propias del organismo; 3.º las que llamamos exteriores.

Al primero pertenecen la cantidad, la pureza y constitución física.

Al segundo las idiosincrasias, la sensibilidad, el estado psíquico, la edad, ciertos estados propios del sexo, la constitución, estado de nutrición y el punto de aplicación.

Al tercero el clima, la estación, etc, mal estudiados, á los cuales se agregan la plenitud y materialidad del estómago, la acción mutua de dos medicamentos asociados y los preceptos dietéticos.

Una de las circunstancias mas importantes es la dosis ó toma medicinal, la

cuál se halla exactamente fijada ya por la experimentación razonada para todos los medicamentos de alguna importancia y de la que, solamente en casos excepcionales le es dado al Médico pasar, so pena de exponerse á lamentables daños. Inemigos declarados del sistema de los dosis infinitesimales y faltos de paciencia para leer las gravísimas calumnias y errores que el Corifeo de esta secta dejó escritos en su Organon ó Canon de la secta, ni siquiera nos detenemos en hacernos cargo de ellas en breve momento.

Al hablar de la pureza de los medicamentos no es mi ánimo inferior la mejor opusa á los que compartan con nosotros la misión de aliviar á la humanidad doliente, ó la clase farmacéutica, pero sin estudiar las causas que pueden motivarlo, me permito asegurar el gran desecido que en España existe sobre un punto tan crucial, como es este. Pocos son los farmacéuticos españoles que tengan montado su

laboratorio químico de modo que puedan purificar ó asegurarse de la pureza de las drogas que toman en los almacenes en los cuales es notorio el abuso que se viene cometiendo. Todas nuestras droguerías se han convertido en otras tantas boticas y pocas son las llamadas Oficinas de Farmacia que no sean verdaderas sucursales de las Droguerías. El abandono sobre este punto es grande, las leyes sanitarias no se cumplen, los farmacéuticos, especialmente los de partido, nada elaboran, todo lo compran y nada ensayan. Sobre nosotros caen estos males: en vanderos que por doquier pululan, específicos á millares, sofisticaciones sin cuento, descienso como lluvia de allende los Pirineos, y otros otros comprometidos de mil maneras nuestra alta institución.

No creemos necesario extendernos en la edad y demás circunstancias arriba dichas, pues su sola enumeración dice todo cuanto nosotros podemos omitir respecto á ellas.

No podemos recurrir á épocas muy remotas para encontrar escritores que hayan hecho una clasificación racional de los medicamentos. Linné, Murray, Jourdau y cuantos se dedicaron á la Materia Médica, describen los medicamentos de una manera sistemática, ya por orden alfabético, ya por orden de reinos. Des- cuidada completamente la experimentación, poco útil, claro y seguro se podía saber un- ton vital asunto: una clasificación era ne- cesaria pero era imposible.

La Materia Médica de Geoffroy y la colección de Schlegel son las primeras obras en las que se deja sentir la tendencia á una clasificación racional; mas los primeros ensa- jos aparecen en el momento en que progresan- do las ciencias químicas y físicas con los célebres Lavoisier y Galvani, adquiere rápidos adelan- tos la Fisiología y entonces es cuando Ali- bert publica sus "Nuevos elementos de Te- rapéutica y Materia Médica," cuenta que

esta ciencia es inseparable de la Fisiología y cla- sifica los medicamentos según su modo de obrar sobre las propiedades vitales de los sistemas y ór- ganos. Tenemos pues un principio de clasificación terapéutica proclamado por Alibert: el principio fisiológico.

Posteriormente se han admitido otros tres, que son: el histórico-natural, el químico y el terapéutico. El histórico natural que precede á la clasificación de Pereira, y el químico adoptado por Schu- chardt y Scoresby-Jackson, aplicables mejor á las obras destinadas á la clas. farmacéutica, no responden de ningún modo á las necesida- des del Médico práctico, y por lo tanto no pue- den admitirse como buena base de clasifica- ción. Por esta razón casi todos los escritores han procurado mas ó menos seguir el camino trazado por Alibert, presentando sus clasifica- ciones por el método fisiológico, aunque pocos son los que no se han desviado de él en las subdivisiones admitidas. Tales son las de Par-

bir, Millne Edwards y Galtier, la de Chomel
con sus específicos y la de Giacomini, basada
en el sistema de Brown, obedeciendo al prin-
cipio fisiológico del cual hubiera obtenido
grandes resultados sino lo basara en una me-
ra teoría.

Hasta el presente puede decirse que han
dominado entre nosotros las clasificaciones de
Frousseau y Pidoux y la de Bouchardat, que
abjorando bastante de la senda trazada por Al-
ibert, se fijaron en acciones secundarias sin
cuidarse de estudiar la acción íntima de los me-
dicamentos. Agrupaciones, mas que clasifica-
ciones, en las que aparecieron los alterantes, irritan-
tes, excitadores del sistema muscular, estupefacien-
tes y otros, cuyos nombres son vagos ó erróneos,
y donde se asocian cuerpos de acción mas opues-
ta, como por ejemplo el aceite de hígado de bacalao
entre los irritantes porque contiene iodo, el
opio, curare, acónito, y haba el calabazero nu-
midos bajo el oscuro nombre de estupefacien-

tes. Honrarán decir el mismo Frousseau en su
libro "que nos hallamos en pleno caos terapéutico.

Solamente en medio de este caos pudo Ha-
nemann publicar su Organon, remecitando las
insolencias de Esclepiades de Prusa contra los me-
dios hipocráticos, é intentando, como él dice, sal-
var á la humanidad dohente de las garras de sus
perpetuos é implacables enemigos. Recharo merji-
camente citas palabras propias de un hombre
injusto y soberbio, pero tambien creo que la Homeo-
patía no apareció en balde para la Medicina,
que la Homeopatía ha realzado indirectamente
un gran bien, ha venido á ser la puda frente
á la filosofía. Una con sus sarcasmos ha desterra-
do de nosotros la polifarmacia, ha proclamado la
guerra á un instrumento terrible llamado lau-
ceta, ha hecho espejar un caos de que nos habla
Frousseau, ha pasado el alerta á nuestros sabios pa-
ra emprender una campaña decisiva contra el rui-
cio empirismo para fijar una terapéutica raió-
nal, hija de la Fisiología, de la naturaleza.

Ulla, que después de todo se ha utilizado de nues-
 tros delimitos, de nuestros materiales, que todo se
 lo ha hallado hecho, al dirigirse tan acer-
 los ataques, al decir que "la medicina antigua
 ó Alopática ataca al cuerpo con dosis considera-
 bles largo tiempo continuadas y frecuentemente re-
 novadas de medicamentos heroicos, cuyos efe-
 tos prolongados y las mas veces temibles se son
 desconocidos, que parece que ella misma se pro-
 pone disminuir la acción, acumulando muchas
 sustancias desconocidas en una misma fórmu-
 la, y con el largo uso de estos medicamentos
 añade a la enfermedad ya existente otras
 nuevas enfermedades medicinales que es imposi-
 ble á veces curar;" al decir todo esto en ab-
 soluto ha referido a la medicina secular
 terribles calumnias, pero es preciso ser im-
 parcial y confesar que al registrar las obras
 de materia medica de la época en que Habi-
 nemann nos las dirige jamás muchas pos-
 teriores, algún motivo había, no para ca-

summar pensó para prevenir y amonestar, cuan-
 do, después del intervalo de un siglo, todavía se cla-
 ma al Dr. Rabuteau! Hemos, pues, su clasifica-
 cion de medicamentos, de modo que puede decirse, co-
 mo al principio de este siglo, que es preciso refor-
 marlo todo, el fondo y la materia!

Admitimos pues el principio fisiológico como
 el único verdadero para una clasificación pero que
 hemos debidos exponer se manifiesto los grandes de-
 fectos de las clasificaciones de Trousseau, Bouchardat,
 Hille' y los que les siguen, limitándonos únicamente
 á presentar una de las que mas eco han hecho
 entre los contemporáneos y que se halla ya tan
 generalizada entre nosotros y en el extranjero,
 me refiero á la del Dr. Rabuteau.

Este hombre que tan buen nombre se
 ha conquistado entre los inteligentes, siguiendo
 la senda trazada por Léc al explicar reciente-
 mente un curso de terapéutica científica en la
 Facultad de Paris, divide los agentes terapéu-
 ticos en dos grandes grupos: ponderables ó me-

dicamentos propiamente tales e impoederables, ó sea agentes físicos. El primer grupo se divide en clases y órdenes; las primeras basadas en las modificaciones producidas por estos agentes durante el cumplimiento de las funciones; los segundos en los efectos directos determinados sobre los elementos anatómicos, líquidos y órganos que contribuyen al mismo objeto.

Siendo la nutrición la primera y mas importante de las funciones, y constituyendo gran parte de las enfermedades uterinas y de la misma, la primera clase de Rabuteau comprende las sustancias que la modifican, ó sea modificadores de la nutrición. Entre estos los hay que activan la desasimilación, aumentando la vida y calor y acelerando la circulación, como el oxígeno, hierro etc y estos forman el primer grupo. Asientando de la hematuria (Hematurias de Pereira). Otros moderan las combustiones, los alcohólicos, caféicos, iódicos, arsenicales, mer-

curiales, alcalinos y se llaman "Moderadores de la nutrición". Otros reparan las pérdidas del organismo y se llaman Reparadores ó analépticos. Otros activan la acción digestiva y ayudan á la asimilación de los anteriores, como los amargos y se llaman; Apépticos.

Siguen luego las funciones de reproducción. El Dr. Rabuteau, considerando que los trastornos de esta función coinciden en general con los de la nutrición y que la acción de los llamados luenagogos, afrodisiacos y anafródiziacos no existe, como tal acción, sino que, si hay medicamentos como el hierro, fósforo, cantarida, bromuro potásico etc, que producen ciertos efectos, lo hacen en virtud de una acción terapéutica primitiva ya sobre la nutrición ya sobre la inervación, no forma clase con estos agentes.

La 2ª clase la forman los agentes que modifican las funciones de la inervación, "Modificadores de la inervación". De estos los hay que obran sobre el sistema nervioso central, Aumen-

tando, como la estremina, o disminuyendo, como el cloroforuo, la potencia refleja, o sobre el sistema motor periferico y especialmente sobre la extremidad esterna, destruyendo la conductibilidad y determinando una parálisis. De aquí los ordenes de "excitantes reflejos ó excito-motores, moderadores reflejos y parálisis-motores, en la 2.^a clase ó sea los neuro-musculares, comprende Robuteau la digital, tartaro estibado, ipecacuana y sulfato de quina, grupo de los cardiacos de Séé, denominacion que Robuteau rechaza porque segun recientes experimentos la digital obra sobre los nervios y fibra muscular que parálisis y de este modo se explican los varios efectos de este agente. El autor de esta clasificacion confiesa que tendrá sus defectos y que la habrá de modificar con el tiempo, y no dudamos que esta tercera clase que comprende ademas los solanaceos virosos y bromidos, esta en difícil clasificacion, sufrirá gran-

des modificaciones.

Hay agentes que modifican, excitan ó aniquilan la motilidad, ~~abundancia~~, sobre la contractilidad muscular, como el acido carbonico, carbonelo de centeno, veratrina etc y estos forman la 4.^a clase: Modificadores de la motilidad ó musculares.

Vienen en seguida las funciones de secrecion á las que se refiere la 5.^a clase: "Modificadores de las secreciones y excreciones, que comprende cuatro grupos correspondientes: 1.^o á las intestinales: purgantes divididos en dialiticos y mecánicos y los anemomotivos. 2.^o á las de la piel: sudorificos y antiodorificos. 3.^o á las de las mucosas bronquales y genito-urinaria: bronquicos y genito-urinarios. 4.^o á la secrecion genito-urinaria: diureticos y anureticos.

La 6.^a clase: "Eliminadores," comprende los de las sustancias toxicas, calculos urinarios, cutaneos y epidermicos, Manacoos: toxicos, litontripticos, antihelminticos y parantidias.

La 7.^a clase: Medicamentos de ac-

ción local, púridos en astríngentes, revulsivos y cáusticos químicos, y la 3ª comprende los desinfectantes y antisepticos.

En el grupo llamado: Agentes impo-
sibles, se estudian las aplicaciones terapéuticas
de los agentes físicos calor y electricidad y mag-
nético y los mecánicos gimnástica, amasajete.

Varias son las objeciones que se han
hecho á esta clasificación, pero es preciso re-
conocer su gran sencillez, cualidad impor-
tantísima, y sobre todo que es la más racional
de cuantas se venían entre nosotros. El Dr.
Rabuteau estudia en su obra detenida y escru-
pulosamente el reducido número de medica-
mentos que nos presenta y su libro es de in-
estimable valor por varias razones:

1ª Porque no admite medicamento algu-
no cuya acción no le conste por experi-
mentación directa propia ó ajena.

2ª Porque establece doctrinas claras y

sencillas fundadas en las leyes del organismo
no en hipótesis ni en sistemas.

3ª Porque pone de manifiesto grandes
errores de obras que todos consultamos, obras
que parecen más bien una colección históri-
co-natural que un estudio terapéutico.

El Dr. Rabuteau ha prestado á la Medicina
un servicio eminente y al ver su nombre citado
en obras contemporáneas propias y extranjeras
se Obedra el gran concepto de que gozan sus obras.

Posteriormente hemos tenido el gusto de ver la
clasificación del profesor de Gotinga Dr. Huse-
mann basada en un sistema fisiológico-tera-
péutico, la cual, notable también por su sen-
cillez consta de cuatro secciones y quince
clases que vienen á corresponder á las ocho
clases y trece grupos de Rabuteau: estas son:

1ª Preventivos ó profilácticos que comprende
las clases 6ª y 8ª de Rabuteau.

2ª Tópicos ó locos 7ª del mismo

3ª Pansomáticos ó generales 1ª del mismo.

4.^o Teleodinamicos o que influyen sobre or-
ganos distantes y son 2.^o 3.^o 4.^o y 5.^o de Habitus.

Vese pues á primera vista la gran ana-
logia que existe entre estas dos clasifica-
ciones que pieren únicamente en que en la de
Henneman forman clases los antipiréticos,
los antidiarráicos, los pneumáticos, rephéticos
y gémicos.

Del estudio pues de las obras contempora-
neas resulta que estamos en la verdadera senda
del progreso en terapéutica, y que bien hoy
esta ciencia deja tanto que desear, no está
lejano el día en que, con tan poderosos au-
xiliares como la química, anatomía que-
mica y fisiología, llegu á conocer la ac-
cion de todos y cada uno de los medicamen-
tos.

Esperamos pues, mejores días y el
siglo XIX tan fecundo en grandes adelantos
no pasara en valde para los que nos
dedicamos no á la política o diploma-

cia que describe la guerra y recoge los
medios mas prouos y seguros de matura-
ra, tmo á la gloriosa empresa de curar
y aliviar á la humanidad paciente.

He dicho
Madrid 15 de Junio de 1878



Sic.^o Jerónimo Aguirre